

C I R C E
M A I A
C I R C E
M A I A
C I R C E
M A I A
C I R C E
M A I A

Cambios,
permanencias

CAMBIO, PERMANENCIAS

CIRCE MAIA
Cambios, permanencias

Montevideo 1978

TIENE PUBLICADO

En el tiempo, 1958

Presencia diaria, 1964

El puente, 1970

Ediciones SIETE POETAS HISPANOAMERICANOS

DESCENSO

ESCALONES

Cambios pequeños y tenaces.

Bajó el cielo ya un grado
de luminosidad o de tibieza.

Ha caído más polvo sobre el piso o la silla.

Pequeñísima arruga se dibuja o se ahonda.

Hay un nuevo matiz en el sonido
de la voz familiar (Lo notarías?).

En un coro confuso de entreveradas voces
faltan algunas, otras
aparecen.

La misma
suma total: no hay cambios.

Millonésima ola golpea
millonésima roca

y el desgaste
imperceptible y cierto
avanza.

GRADOS de IRREALIDAD

La esfera más cercana: hay un fuego encendido
y rostros familiares
hay charlas previsibles y silencios
como pequeños lagos.

(El verdadero mar está muy lejos
el silencio total planea, lejos
como vaga amenaza).

Por ahora charlamos y callamos
y la pequeña actividad del día
se abre en abanico.

Pero quién une gestos y palabras
y días con sus noches
para que sean en verdad reales
no como chispas sueltas?

Quién vive plenamente
y está en verdad despierto?
(Temor de estar en rueda de fantasmas
y fantasma uno mismo).

LOGOS

De todo se ha aprendido la medida.

Un poquito y no más. No demasiado.

No nada: lo medido
lo suficiente
el necesario y breve placer. La necesaria
justa alegría. No la devorante
alegría de ser, sino la tenue
alegría de estar así o de otra
manera: lo “agradable”.

El necesario
justo dolor

(la justa indignación, —no demasiada—
y una tristeza desteñida
—chirle—
para que se humedezca
(sin empapar, cuidado!)
la trama de los días.

NO HABRA

Construyendo los días o uno a uno
bien puede ocurrir que nos falte una hora
—tal vez sólo una hora—
o más o mucho más, pero raro es que sobren.

Siempre faltan, nos faltan.
Quisiéramos robarlas a la noche
pero estamos cansados
nos pesan ya los párpados.

Nos dormimos así y la final imagen
—antes de zambullirnos en el sueño—
es para un día nuevo, de anchas horas
como llano estirado, como viento.

Lastimosa mentira.

No habrá días-burbujas imprevistos
sorprendentes, abiertos.

El zumo de este día transcurrido
se filtra por el borde de la madrugada
y ya la está royendo.

CAMBIOS

Unas veces el cambio se prepara
en forma subterránea pero estalla
de modo brusco, abierto:
nova en el cielo
grieta en la tierra
inundación de luz en plena noche
lengua de fuego
asoma sorpresivamente en la mirada
del otro, vuelto Otro, vuelto ajeno.

Otros cambios se gestan
imperceptiblemente.
De una oscura manera
de un modo
silencioso
lo que no estaba está y lo que estaba
es destruído.

Pero tan gradualmente
que siempre quedan restos:
de la mirada, alguna
chispa
alguna vez.
De la voz, algún eco
(Palabra no enfriada
todavía.)

SONIDOS

Una niña pequeña canta alzando
apenas, la voz. En el silencio
del jardín, la voz suena
por instantes: sonidos
como pequeñas chispas que se apagan.

El cielo se oscurece
de minuto en minuto.

No sólo viaja el rojo hacia el violeta
y el dorado al gris-sucio
los tonos de la voz también se desvanecen.

Más ronca y como resquebrajada
otra voz ya ha avanzado hacia la sombra.

Ritmos de repetidos tambores o los sonos
de laúdes, como cuentas de vidrio
cantos claros o gritos
tableteos de armas o
susurros
todo mezclado
líneas de sonido convergen
hacia el silencio. Boca de silencio
mastica los sonidos
y traga.

OPACIDAD

El ojo indiferente decolora
enfría y empareja.

Todo es igual para miradas neutras
una cosa entre otras
un rostro entre los otros
un gesto entre otros gestos.

Por encima palabras y palabras
como una lluvia sorda.

Y nada sobresale: mar parejo
horizonte cerrado.

Sombra.

Vacío mar del tiempo.
Una hora se mira en otras horas
y todas son iguales.

El ojo las contempla ya sin verlas
y ya no es más mirada.

Es ojo seco. Piedra.
Dureza fría. Cosa.

DESCENSO

Abandonados a sí mismos, bajan
retroceden, despacio, en forma
no visible
disimulada.

Marcha verde musgosa creciendo en piedra
madera roída
ojos terrosos
gestos polvorientos.

Abandonados.

Inercia. Peso muerto.
Corriente persistente.
Mansa. Dañina.

Pesado pie. Opaca
palabra. Quién se acerca?
¿Qué llega?

Casi muerte: volver. Desvivirse.
Filo gastado.
Trama desfibrada.

Abandonados.

POSIBILIDADES

Hemos resuelto no existir. Mejor dicho
se ha resuelto que no existiéramos.
Así quedamos quietos, en el fondo,
sin hacer nada.

Como niños demasiado buenos
que han renunciado al juego por no hacer ruido
y ni hablar ni leer, porque hay crujidos
al dar vuelta las hojas.

Adelgazados, sí, casi sin peso,
sin movernos, ya dije.
Sólo queda mirar a quien no mira,
no nos ve casi nunca.

Pero a veces!

A veces existimos todavía
en forma de punzadas silenciosas.
Un pensamiento-aguja, voz-astilla
da el inaudible grito: "Todavía!".

CIBERNETICA

I

Por ahora, todavía es visible
cierto contraste
cierta diferencia.

Por un lado
un ser duro, brillante
macizo, denso:
preguntas y respuestas tintinean
con nitidez perfecta.

Por el otro
un ser blando y oscuro
un ser apenas siendo.

(Las preguntas, heridas.
Las respuestas, silencios.)

II

El conocimiento se almacena en vastos
registros y memorias
mecánicas.

Luego se usa. A veces se corrige. Remiendos
y añadidos. La tela
de un vestido increíble
de largo y espesor pasmoso... Siempre
creciendo y ajustándose.
Qué monstruosa figura
va a ponérselo? ¿Cuándo?

III

Qué nos queda?
Lo torpe
lo confuso
el pensamiento-bruma
el grito destemplado
última zona oscura
rebelde
 (por ahora?)
refugio
 (por ahora?)
no reductible a cifras de sistema binario.

(Otra vez como entonces, la linterna de Diógenes
en busca de lo humano.)

IV

Suelta el pensamiento
giros imprevistos...
La flecha hace su blanco
el pez, su río
el pájaro, su cielo
el signo, su sentido.

O será como el viento sobre arena?
Libertad aparente:
cada granito y cada soplo atados
a fijas leyes.

Encarrilada idea
previsible deseo
calculada respuesta
esperado reflejo.

(Va y viene acompasada
ala del tedio.)

IMAGENES

I

Una niña sentada y su reflejo
en el vidrio a su lado.

El follaje
detrás en la pared: luces y sombras.

Falsa quietud la imagen
falsa calma.

El rostro tenso, la mirada aguda
avanzan, penetrantes.

la mirada recibe-rechaza al mismo tiempo
la luz del sol, como si el pensamiento
opusiera otra luz, de oscura fuente.

Sale con limpia fuerza.
Es un sonido
que está, sin ser oído.

Movimiento
no visible, existente
por detrás de la imagen.

EL LLAMADO

La mirada recorre un mapa.

Ojo viajero
de ciudad en ciudad, de puerto en puerto
a través del azul, verde, amarillo
de países distantes.

Y más lejos, más lejos.

Y busca nombres raros en Islandia
en Australia, en islitas de Oceanía...

Pero no son lugares los que quiere
la mirada viajera:
son signos de lo lejos.

Un guiño fantasmal llama y espera
y da un salto hacia atrás si te aproximas.
La mano que llamaba retrocede.

Llamaría?
Esperaba?
No se sabe. Está lejos.

INERCIA

Tiempo de imágenes; palabras derrotadas
retroceden barridas por un viento
de luces y sonidos. Sólo imágenes.

Y entre la oscuridad un hombre-ojo
una pupila-hombre las contempla
inmóvil.

Ojo devorador mastica imágenes.
La retina es un túnel inundado
de formas y colores.

Empujándose, unas sobre otras
tomando por asalto, conquistando
penetran, vencedoras.

Estalla un cuerpo en trozos.
El ojo mira, inmóvil.
Una ciudad en llamas.
El ojo, inmóvil.

Y de pronto, botellas y letreros
sonrisas y automóviles.

Una enorme flor crece, repulsiva
con sus carnosos pétalos y pútrido
perfume... No la mires!

El ojo mira, inmóvil.

Un CUADRO de LUCHO

A este mar entre verde y azul le dio su mano
el color como de una descuidada alegría.
Movimiento ligero, un temblor de contento
está vivo en la arena de su playa amarilla.

Pintó un bote sin nadie
y sin remos. Sin nadie.

Una arena desierta.
Una playa vacía.
Y en medio de ese aire, que se adivina tibio
y en los brillos del mar, que va subiendo, arriba,
y casi no da espacio para que entre el cielo
sobre el temblor del agua
y en el bote desierto
a pesar de su muerte
por detrás de su muerte
va navegando solo su corazón abierto.

CONVALESCENCIA

Días
que fluyen y convergen
hilos de agua que corren
hacia un río secreto.

Entra el sol en la pieza
y el cuarto iluminado, el aire quieto,
la madera con luz, la tibia vida,
el suelto pensamiento
giran en hondo círculo, se juntan,
unidos, en silencio.

CENTRO

Las pequeñas urgencias: algún papel perdido
¿libro, cuaderno? algo caído o roto...
¿algún botón para coser?, algún raspón en la rodilla?

Se enciende como chispa lo imprevisto
el pequeño suceso inesperado
quema el instante.

Ahora
pasó: se ha encontrado el cuaderno
se ha cosido la tela, vendado la rodilla...

Y ahora chispean
de otros lados, se encienden
a través de las horas del día. Son las voces
del ser abierto-cálido
único ser. (Si logras
retener en la mano lo disperso
si detrás de las chispas late el fuego
central: la vida misma.)

MITOS

Brillan todavía vivos
a medias descarnados, todavía imanes
de poder decreciente.

Aquí se alza de nuevo: el tallo erguido
intemporal, la rosa eterna.

Córtola.

(Y aún cortada, todavía brilla.)

POSESION

Ha visto las palmeras de su plaza
casi al amanecer o cuando cae
la sombra y ha cruzado
—y siempre en diagonal —al mediodía.

Esas palmeras, esas anchas calles
por donde el paso anuda
sus rápidas puntadas
no son acaso tuyas?

Más bien es al revés: él es de ellas
y ahora lo descubre.

Ellas: él mismo en ellas
caminante y camino.

HOJA

Tan absolutamente única
(nervaduras, matices) ella sola
es solo ella, sola.

Hoja a quien la mirada
te separa del resto y te hace única
(O te descubre única... ¿lo eras?)
Eras, antes de verte, tú y más nadie?

Una hoja en la mano
no en follaje
no en viento
sino aquí, en este instante
la doble luz del sol y de los ojos
que te miran, te envuelven
te recortan, te alzan...
La puerta al ser se abre.

Eres.

LA VENTANA

¿Ves que no era una suma
de días y de noches y minutos distintos?
Sólo un punto sin cambio, dentro de la mirada.

No se mueve a pesar que las olas descenden
se descuelgan azules burbujas, cielos limpios
redondos, movedizos días en resplandedores
caen y caen.

A pesar que las noches soplan vientos de sombra
ruidos sordos y puntos de silencio
no cambia
no se mueve.

Siempre estás asomado
a la misma ventana.

VERMEER

I

Todo a mismo nivel de vida intensa.

No hay prioridades. No hay jerarquía.

Es la piel de la mano
el pliegue de una tela
complicada puntilla dibujo en las baldosas
transparencias, reflejos en los vidrios
luz resbalando en leche

en manzana

en mejilla

flecos

loza

madera

y espejos: el espacio doblándose

imágenes de imágenes

luz filtrada y

silencio.

II

Un mundo abierto.

Llegan cartas. Alguien lee. Otra escribe
mientras alguien espera, mirando la ventana.

Los ojos
miran hacia una calle
invisible: está afuera.

De este afuera han llegado mensajes.
Hacia desconocidos van respuestas.

Los cuartos tienen mapas
colgando de la pared: regiones
remotas.

Los cuadros tienen dentro
otros cuadros, con paisajes
confusos y por ellos escapa
la luz hacia otra luz, el aire hacia otro aire.

Y aquí cercanos
el papel y el tintero
y la pluma rasgando
el papel, silenciosa.

Tampoco la que espera
está aquí: con las manos cruzadas sobre el vientre
vuelve el rostro hacia afuera.

Pero la luz sí está:
luz espesa de tiempo
madura de tres siglos
brillando
intacta.

III

(La joven dormida)

Con el codo apoyado en la mesa
y el puño en la mejilla
luminoso mantel, pared en sombra
la joven duerme.

Por la puerta entreabierta
se ve un cuarto sin nadie
un mueble
un cuadro
baldosas claras: nadie.

Pero no sola. Envuelta totalmente
sostenida por formas y colores
en vívido equilibrio.

Con qué confiado gesto está apoyada
apenas, la otra mano
y la luz es sosiego.

No sola. Protegida. Su cuarto-barco viaja
olas de tiempo inmóvil
navega luz-silencio...

...Que de verdad estuviera!
No es asombroso que de verdad estuviera
brazo real sobre mantel real, ahora polvo.

—Polvo ella no.

Cuál ella? Quién es ella?

—Quién es la que allí duerme?

—Su ser para otros ojos...

Sobre el mantel el codo, el puño en la mejilla
—luminoso mantel, pared en sombra—
duerme.

IV

La joven dormida (II)

¿No has de alzar la mirada para vernos?
Ajena ajena
un sueño remotísimo más ajeno a nosotros
que algún cuerpo radiante, a millones
años luz de distancia.

Y sin embargo, eres
de algún oscuro modo
el alimento que buscaba el ojo ávido.
Eres
un apoyo fortísimo
para el pie que resbala y que tantea
una puerta
imposible de franquear
pero puerta
para el que está encerrado
pensando en picaportes
y vidrios
y escaleras.

V

De música inaudible

La que toca, de espaldas
el rostro en el espejo
las manos invisibles.

Y todo el amplio cuarto, desde el mármol veteado
del piso, hasta las vigas
del techo alto, vibra.

Sobre inmenso mantel de azules-rojos
dibujos laberínticos
el sonido resbala.

Alrededor-afuera-lejos otro sonido alumbra
—agria luz destemplada—
Holanda del seiscientos.
Afuera sangra Europa, tiempo en sombra.

Aquí dentro
el color crea música
un orden, una trama clarísima.

El profesor escucha
sobre un bastón la mano izquierda
la otra mano en el clave.

La jarra es un acorde blanco.

VI

(La pescadora de perlas)

El objeto más delicado sostenido
también delicadísimamente:
la pequeña balanza de las perlas.

En el aire está inmóvil.
Equilibrio perfecto: la mano la sostiene
los ojos la sostienen
aire-luz la sostienen.

Mírala.

O mejor no la mires
no la miremos
ojo opaco podría acaso
no lo crees?
desnivelarla.

KLEE

Conmovedores son estos cuadraditos
de colores distintos, como baldosas
uno rojo, otro amarillo, otro negro.

Salpicando tonos distintos
sugieren asombrosamente
divisiones del tiempo:
un ahora, un después, los golpecitos
del reloj. Desparramados
instantes diferentes.

También parecen juegos misteriosos
de fichas inmóviles.
El movimiento está en los ojos
que saltan de uno a otro.

Los pequeños cuadrados coloridos
están allí.

Esperan
y estallan, intermitentemente
en el punto final de las miradas.

ONIRICA

Que una sala de clase llena de ruido sordo
se oscurezca y deserten los alumnos
salvo tal vez algunos
distráidos, distantes.

Que eso ocurra en segundos, de un modo imprevisto
a mitad de una frase y al dar vuelta el rostro
para escribir un nombre
volver otra vez, la frase cuelga
una hilacha dispersa en aire de penumbra.

Evaporado el salón mismo, abierto.
Las ventanas tragaron las paredes
y la luz hace guiños siniestros.

Ha empezado a soplar un aire frío.
Tiza pulverizada remolinea, ahoga.

DESTRUCCION del PAISAJE

Tres tonos: verde agua, tierra, gris celeste.
Las figuras humanas pequeñitas
se ven difícilmente:
son manchas demasiado chicas
en la explosión de luz: ni se distinguen.

El gran diamante las envuelve
las traga. Solo existe
la aguda limpidez: aire- agua nítidos.

Una mancha de nieve se recorta
afirmada, precisa, detenida.
Ni un sólo pensamiento le hace frente
—invisibles fantasmas ¿dentro, fuera?
de manchitas polícromas.

Sin embargo...

Devorado el paisaje por los ojos
reducido a ceniza de memoria
flotando fugazmente y rechazado luego
hacia atrás, hacia atrás, ya desteñido
ya borroso, impreciso — (cómo eran
cómo eran las montañas, agua, piedras
¿había alguna nube?)

Como hoja navegante y luego hundida
el paisaje naufraga.

MITO AMAZONICO

Escucha la historia de la Muerte.
Ella estaba sobre la tierra, escondida.
Ella no estaba abajo.

Un agua subterránea, pura
era bebida de los inmortales
debajo de la tierra.

Quién fue culpable?
El que salió y quebró y saltó hacia afuera
por haber escuchado un canto de pájaro.

No hubiera escuchado.
No debía salir.
El dejó el lugar protegido.

El juntó frutas, plantas
y llevó adentro, abajo.

Y en cada fruto estaba semilla de la muerte.

Cayeron las semillas. Germinaron.

A NUEVA LUZ

ELLOS

Ellos tuvieron vida
y vida verdadera
no pesada de hastío
Ni liviana de frágiles
alegrías pueriles.

La vida verdadera:
con su peso seguro
de una fruta madura
o de un carro de trigo.

HAY DIAS

Hay días en que andamos como heridos
ya como desangrándonos
pero nada es visible; uno a uno
se realizan los ritos cotidianos:

se trabaja, se habla,
se escucha, se responde.
—Sí, no, tal vez. Se dice.
Se pregunta también y la mirada
responde y las palabras
responden... Los circuitos
estímulo-respuesta no han dejado
de funcionar. Funcionan. Pero hay algo
en estos días, roto, no responde.

Un hueco frío, un tajo
silencioso atraviesa silencioso.
Una piedra pesada silenciosa
cae pesadamente
cae.

DESDOBLAMIENTO

De tanto imaginar conversaciones
ya es trabajoso hablar, porque las voces
estorban la otra voz: sonido-sombra
sonido-claridad, tu voz sonando
respondiendo, existiendo...

Doble luz, doble mundo. La presencia
hueca de todo y por detrás la ausencia
a pleno ser, llamando.

REAL - SUEÑO

Durante muchos meses
sólo en sueños ha vuelto
la realidad sabida
las imágenes ciertas:
la presencia
la casa
lo real-verdadero.

Al despertar, en cambio,
mundo irreal golpea.
Y es sombra sobre sombra
látigo negro, negra
pesadilla.
Y golpea.

CARTAS

Te mando unos dibujos. Muchos besos.
Saqué notas muy lindas. Muchos besos.

Y así, entre beso y beso de papel, las noticias
la palabra animosa, la esperanza.

(Todo lo que se calla y no se escribe
late, entre letra y letra, en el papel en blanco.)

DICHO y ESCRITO

Y lo asombroso es esto:
que el horror da sus golpes
y pronto —días, meses—
se amortigua, se cambia
de ser hecho brutal, en charla, en tema
para conversaciones.

Horrible, horrible es esto:
sentado en un sillón, alguien escribe
—sí, ya escribe, ya lee—
y alrededor se habla
se comenta, se dice
y hasta el espanto puro
de la crueldad salvaje
es un tema: palabras
palabras
dichos
frases.

VEGETAL

Aguantar de raíces
esfuerzo acumulado gota a gota.
Crecimiento de ramas, silencioso
crecer de oculta fuerza.

Como rumor de bosque
permanencia del bosque, voz del bosque
múltiple voz de inacallables lenguas.

EL PAJARO

Como a quien se le borra, por momentos
la mirada de un muerto, que él quería
sostener siempre y siempre,
como quien se sonríe y con vergüenza
descubre una alegría
que no debió sentir, porque los ojos
—fuentes de alegría— ya no existen,
así, del mismo modo vergonzante
es posible olvidar y estar contento
con frágil alegría irresponsable
por cosas pequeñísimas:
porque entró el sol al cuarto
y trepa, de a poquito
la silla, el escritorio, las paredes.
O porque se oyen voces:
un niño deletrea con esfuerzo
y el otro al lado, serio,
dibuja un pájaro.

Y de pronto nos duele esta alegría.
Pájaro de tres líneas, del dibujo
sal del papel, remóntate, volando
vuela hacia la tormenta que amenaza
hacia el terrible tiempo que germina

(que será de tu vuelo
mi jilguero querido)

PARADOJAS

Niña de un año

Paradojas: pisando
finísimo cristal, pisando fuerte
cayendo a plomo sobre fina lámina
y te sostiene.

Así cae el dolor acumulado
—pesada gota de metal al rojo—
Y una limpia mirada lo recibe
y lo sostiene.

VARIA

UNA VEZ

Por un laberinto de sonidos, viene
una voz, hilo de confusa madeja,
hilo invisible, desenredándose.

Figuras
 inquietas.

Cadenas, escaleras por donde la voz sube
con antigua costumbre, conocido paso.

y entonces todo recobra orden
escondida estructura
ritmo necesario.

Se abren abanicos de resplandor sonoro
y la música baja
—secreta lluvia—
hienden el aire flechas de sonido delgado
o caen gotas lentas
redondas
 oscuras.

CASA ABIERTA

Es una casa extraña.

Mira:

la mano abre de pronto
puertas dormidas.

Son finas escaleras y altas ventanas.
Las ventanas están
abiertas y se oye
voces cantar.

Cantan con voz de tierra y aire de cielo.
Lentas voces descienden peldaños negros.
Blancas voces descienden por temblorosas
columnas estiradas.

Cantan con aire ausente y voz de viento.
Suenan como dormidas y doloridas
las hondas voces lentas.
Suenan como cansadas y lastimadas
de heridas viejas.

Cantando están
en ventanas abiertas
de par en par.

CONCIENCIA

La luz se vio en espejos:
todo se reflejaba.
Miró el cielo su rostro
sobre el agua
miró que el agua huyendo
a su azul se llevaba
y el temor de perderse
le ensombreció la cara.

Se supo alegre el día
ligera la mañana.
Pie liviano, la hora
que se levantaba
sobre un agua de espejos
se vio parada
y de temor de hundirse
casi ni pisaba.

ELLA

La que tiene la cara de palo
y mano vacía
la que no da nada
la avara
y todo te roba
ladrona
vino a verme anoche
cuando yo dormía.

En el sueño estaba
como acurrucada
y a nadie veía
la ciega
a nadie miraba.

Y el aire del sueño
lleno de sonidos
estaba
y lleno de gentes
que a veces reían.

Pero yo pensaba:
si ella se levanta
y mira
y aunque no te mire
te toque
y aunque no te toque
hacia ti camina...

Pero quieta, quieta
ni mirar ni nada
como una mendiga
la simuladora
pronta en un descuido
a sacarte de en medio la fiesta
la mala
a robarme los ojos queridos
la querida cara.

CANCION de MUERTE

Por sobre el río
dormida, te vas yendo
y una mano caída
rozando el agua.

Nadie en el río
navegando dormida
nadie contigo.

Caen del viento
hojas, flores azules
que no te siguen.
Tiemblan, se van quedando
atrás, naufragan.

Ni ellas te siguen.
Nadie contigo.

Navegando, dormida
sobre agua negra.

La mano abriendo al agua
largas heridas.

EL RABI

Para los niños
anchos espacios tiene el día
y las horas
son calles despejadas
abiertas avenidas.

A nosotros, se estrecha
el tiempo de tal modo
que todo está apretado y oprimido.

Se atropellan los tiempos.
Casi no da lugar un día a otro.
No bien ha amanecido
cae la luz a pique
en veloz mediodía
y apenas la contemplas
huye en atardeceres
hacia pozos de sombra.

Dice una voz:
Entre vueltas y vueltas
se me fue el día.

Algún ladrón
oculto
roba mi vida.

CURIOSA NATIVIDAD

Punto de confluencia de palabras
que se cruzan en redes temblorosas
como esas telarañas, con gotas suspendidas...

Qué son aquí las gotas?
Son ideas, imágenes, sentidos?
Cuelgan de las palabras
y pronto se evaporan: qué ha quedado?
esqueletos fonéticos: sonidos.

Menos aún: sus trazos
sobre el papel, dibujos.

Y menos todavía.

Vaciadas de su líquido semántico
quebrada la sintaxis
—como en una probeta—
las pequeñas moléculas-palabras
bailan un baile ambiguo.

TAJO

Un tajo inesperado
corta suaves cadenas:
pasos que descendían escaleras
para ascender al otro día,
bajan ya por la última vez, sin darse cuenta.

Con igual ligereza, con el tono de siempre
alguien hace el saludo acostumbrado
sin saber que es el último.

Alguien mira la luz de la mañana
sin siquiera ocurrírsele...

Cortes bruscos. No dejan lugar a despedidas
y no dejan tampoco que se grabe
nítida, la vez última.

(Qué última lluvia
en el Tacuarembó de la niñez, jugando
con la greda húmeda?)

Se querría tenerla brillando en la memoria
como escondido fuego
—aunque doliera—
brillante e hiriente
como el sol en espejos.

CIMIENTOS

Se lee en Anaxágoras
que todo estaba junto y todo era infinito
que las cosas más chicas
también eran inmensas
que aún lo más pequeño
también era infinito.

Y Platón, en su extraño
“Parménides” nos dice
que puntos y unidades
las más chicas posibles
una vez y otra vez se van abriendo
como a golpes se escinden
como estrellas se parten
en chispas inasibles.

Unidades finales, ladrillos últimos
con los que se construye el universo
enredada maraña de partículas
dónde apoyar el pie que no resbale
hacia pozos-misterios
incógnitas-arenas movedizas?

PERDIDAS

Un niño llora la bicicleta rota
la rodilla raspada
y alguien allí, parado
como si algo buscara...
Qué ha perdido?

—Ha perdido las ganas de andar en bicicleta.
Ha perdido las ganas de llorar
y una cierta adherencia, un espesor de vida
también perdido.

Con suavidad anochece y el color de la tarde
va de un rosado pálido hasta un celeste ingenuo.

(como si declarara su total inocencia
el pasaje del tiempo.)

CERRADO

Protegido cerradamente por una capa
de hábitos
de actos
de palabras
tan fijas como puertas
que dan hacia vacíos corredores
avanza sin problemas
y en realidad no avanza: gira en círculos.

Ha nacido
ya envuelto de tal modo
enredado en maraña tan espesa
que arrastra con su paso
que es su aire y su piso.

Verá asomarse el tiempo del abrirse.
No habrá regreso.
Ha de buscar su gente
sus gestos, sus maneras, sus costumbres.

No habrá regreso.

EXTERIOR

I

Todo está fuera
nada queda dentro
Tú mismo estás afuera, a medio hacerte
a medio construir, como esa casa
llena de andamios.

Lo más hondo no es íntimo: está afuera
Hondura de vivir día por día
con otros, entre otros.

Falsa hondura el abismo
que sólo tú has pisado
y entre sueños has visto.

Demasiados abismos verdaderos
hay que cruzar, despójate de sombras
mira el real abismo:
se ha abierto como un tajo sobre el suelo
de la querida tierra
y tal vez no lo has visto.

Tal vez cruzas sin ver por dónde andas
de qué lado caminas, dónde apoyas
el pie... Tal vez estás perdido
en marañas espesas, trepadoras
dentro de tí. Arráncalas, arráncalas.

Lo más hondo no es íntimo.

II

No es cierto que busquemos la belleza
—relucientes racimos de palabras—

No es la belleza que amas en tus hijos
ni tampoco en las cosas.

(Hallaría muy triste
que te gustara tanto la lindura.)

Amamos realidades porque existen
porque son verdaderas.
Pero ves qué desgracia:
se nos vuelven palabras-esqueletos.

“Verdadero” “real” suenan a nada
cajón vacío, ruido.

Una hoja de árbol se estremece
La mano mueve el lápiz.

Una voz llama. Ahora
ahora mismo, ahora
el instante en que lees
la palabra “palabra”
qué círculos te envuelven
qué piso te sostiene
qué mira tu mirada?

La CIUDAD del SOL

En prisión siciliana
el fraile dominico Tomasso Campanella
vio en sueños las murallas concéntricas rodeando la colina
—defensa de invasores—
y en su interior las vio cubiertas de dibujos
de signos, de pinturas...

(Las murallas enseñan a quien vive entre ellas
secretos de animales y plantas, astros y geometría
música y matemáticas.)

Vio el fraile en la ciudad el movimiento
de sus seres felices, sus vestidos, sus juegos
su parejo trabajo, su parejo descanso.

Y ellos “que nada tienen, pero a quienes
nada falta”, sonríen
y la ciudad solar brilla y alumbra
la prisión siciliana.

(También al mil quinientos,
otro Tomás, inglés, sir Thomas Moro
sueña con su fantástica Utopía
mientras se afila el hacha del verdugo.)

SIGNOS

Los signos de pregunta
los ganchos
de las interrogantes
como anzuelos
van y vuelven vacíos.

Renuncia.

El agua, el aire mismo
y hasta la luz
son claras
respuestas
a otros signos.

INDICE

Descenso

Escalones	7
Grados de irrealidad	8
Logos	9
No habrá	10
Cambios	11
Sonidos	12
Opacidad	13
Descenso	14
Posibilidades	15
Cibernética	16
II	17
III	18
IV	19

Imágenes

I	22
El llamado	23
Inercia	24
Un cuadro de Lucho	25
Convalecencia	26
Centro	27
Mitos	28
Posesión	29
Hoja	30
La ventana	31

Vermeer	32
II	33
III (La joven dormida)	34
IV (La joven dormida [II])	35
V De música inaudible	36
VI (La pescadora de perlas)	37
Klee	38
Onírica	39
Destrucción del paisaje	40
Mito Amazónico	41

A Nueva Luz

Ellos	44
Hay días	45
Desdoblamiento	46
Real sueño	47
Cartas	48
Dicho y escrito	49
Vegetal	50
El pasajero	51
Paradojas	52

Varia

Una vez	55
Casa abierta	56
Conciencia	57
Ella	58
Canción de muerte	59
El robo	60
Curiosa natividad	61
Tajo	62
Cimientos	63
Pérdidas	64
Cerrado	65
Exterior	66
II	67
La ciudad del sol	68
Signos	69

Amparado ley 13349

Artículo 79

Depósito Legal 107533

Fé de Erratas

Pág. 37 - La Pesadora de Perlas

Pág. 60 - El Robo

Pág. 61 - Curiosa Actividad

Cambios, permanencias, de Circe Maia, se imprimió en los Talleres de la Imprenta Garcia, el 7 de marzo de 1978, para las Ediciones de la Revista Siete Poetas Hispanoamericanos.

**CIRCE
MAIA**

**Cambios,
permanencias**

**CIRCE
MAIA**